

El agua: probable causa de *nuevas guerras en Oriente Medio*

La próxima guerra en el Medio Oriente podría pelearse por el agua mientras Irak, Siria y Turquía se apresuran a reivindicar dos ríos vitales que atraviesan la región, según un nuevo informe.

En un artículo publicado el viernes 27 de julio por el periódico saudí Asharq Al-Awsat, Nabil al-Samman, experto sirio en aguas internacionales, alertó de una próxima "guerra del agua". El artículo se refiere "al uso del agua como arma para controlar sus fuentes, o el desvío del agua como mercancía comercial controlada por Estados poderosos aguas arriba con fines políticos". El trabajo describe una historia de décadas de relaciones difíciles y conflictos devastadores que han preparado el escenario para una posible crisis entre Siria, Irak y Turquía.

"Cuando los sonidos de los cañones y tambores de guerra se desvanecen en Siria e Irak, pueden surgir nuevas tensiones debido al agua, especialmente en su conflicto con Turquía, de donde fluyen los ríos Éufrates y Tigris", dice el informe.

En el valle del río Éufrates, en el este de Siria, la sequía y la mala gestión de las políticas gubernamentales ayudaron a estimular el apoyo a las protestas que finalmente se transformaron en una insurrección nacional en 2011, respaldada esta por Occidente, Turquía y los estados árabes del Golfo. La subsiguiente insurgencia y la campaña militar siria respaldada por Rusia e Irán para retomar el país han dejado en ruinas a las infraestructuras críticas del sector hídrico. Al otro lado de la frontera, en el oeste de Irak, 15 años consecutivos de guerra e insurgencia después de la invasión estadounidense de 2003 han dejado una situación igualmente grave, pero Turquía conserva un poderoso y controvertido control sobre los recursos naturales de la región.

Al mismo tiempo que los gobiernos de Siria e Irak parecen estar recuperando el control de sus respectivos países, Turquía ha impulsado el PROYECTO ANATOLIA SUDORIENTAL, una ambiciosa iniciativa para construir 22 presas y 19 centrales eléctricas que podrían frenar el flujo de agua hacia los Estados río

abajo hasta en un 50%. La idea originalmente pertenece al moderno fundador de Turquía, Mustafa Kemal Atatürk, y el actual presidente turco, Recep T. Erdogan, ha intentado avanzar en la finalización del ambicioso proyecto.

Durante décadas, el PROYECTO ANATOLIA SUDORIENTAL agitó las tensiones entre los países vecinos, pero las disputas políticas impidieron que las negociaciones progresaran. Además de las diferencias sobre la cantidad de agua que fluiría a Siria, los dos países también se han peleado por las reclamaciones de Damasco respecto de la provincia sudoccidental turca

de Hatay y por la supuesta protección de Siria a los separatistas kurdos que han librado una guerra contra el Estado turco. Después de mantener conversaciones en 1962, ambos países iniciaron rondas de negociaciones sobre la distribución del agua, las que progresaron a medida que las relaciones mejoraron cuando el presidente sirio Bashar al-Assad tomó el poder en 2000. Sin embargo, el apoyo

de Turquía a los rebeldes sirios y la ocupación en curso de partes del norte de Siria han impedido que ambos reanuden las conversaciones.

Siria e Irak tienen su propia y larga historia de fracasos diplomáticos que se produjeron durante décadas como facciones opuestas del Partido Árabe Socialista Baaz. Los dos gobiernos también mantuvieron conversaciones en 1962 e intentaron llegar a un acuerdo para encontrar un terreno común sobre el río Éufrates que atraviesa sus países, y continuaron haciéndolo durante la década de 1990. Desde que Estados Unidos derrocó al presidente iraquí Saddam Hussein, las relaciones entre Bagdad y Damasco han mejorado. Irak ha intentado mantener relaciones con Siria y Turquía, pero, al igual que Siria, a veces ha criticado a Turquía por sus incursiones militares contra las milicias kurdas en Irak. En lo que el artículo llama "la ausencia de una estrategia agrícola iraquí-siria", Ankara ha mantenido su dominio sobre los ríos.

Como señala el informe, Turquía alega que tiene derecho a más agua porque su tierra es más fértil y por-



que ha ejercido permanentemente el control sobre el flujo de los ríos Éufrates y Tigris. Esta argumentación es análoga a aquella sobre la cual se basa la forma en que las monarquías del Golfo han explotado sus vastas y lucrativas reservas de petróleo. Cuando se inauguró la presa de Atatürk en 1992 -una parte importante del PROYECTO DEL SUDESTE DE ANATOLIA- el artículo citaba al entonces Primer Ministro turco Suleyman Demirel, quien proclamó lo siguiente "El agua que fluye a Turquía desde el Éufrates, el Tigris y sus afluentes es turca... No estamos diciendo a Siria e Irak que compartimos sus recursos petroleros... No tienen derecho a decir que comparten nuestros recursos hídricos".

El conflicto se tornó tan grave que, en 2010, un escenario elaborado por la OTAN, de la que Turquía es miembro, imaginó una invasión conjunta de Irak y Siria a Turquía, según el Middle East Policy Council. Hoy en día, las posibilidades de que Irak y Siria, cansados de la guerra, participen en un conflicto de este tipo son escasas, según el informe Asharq Al-Awsat, pero los residentes de ambos países están sintiendo cada vez más la presión.

En Irak, la construcción por parte de Turquía de la presa Ilisu significa reiniciar el funcionamiento del

bombeo en la presa Mosul -que fue recapturada del grupo militante del Estado Islámico en 2014-, lo que sin embargo podría no ser suficiente para resucitar los campos estériles de las otrora fértiles llanuras de Nínive (también en Mosul, Irak), como informó la agencia Reuters el mes pasado. A principios de este mes, el Financial Times profundizó en la forma en que Irak se apresuraba a renovar su viejo y dañado sistema de irrigación para compensar las pérdidas previstas en el flujo de agua hacia el río Tigris.

En Siria, otra antigua represa de ISIS se ha convertido en un punto importante de las conversaciones en la actual guerra civil de la nación. La campaña militar pro-siria ha logrado retomar la mayor parte del país, dejando sólo bolsas de yihadismo y control rebelde, junto con una cuarta parte en manos de las Fuerzas Democráticas Sirias, respaldadas por Estados Unidos. A diferencia de la oposición árabe musulmana mayoritariamente sunita, las Fuerzas Democráticas Sirias mixtas árabe-kurdas han intentado negociar con el gobierno. Hace muy poco, una delegación de su ala política fue a Damasco para discutir la transferencia del control de puntos clave, incluida la presa de Tabqa, que se encuentra a orillas del Éufrates y el embalse más grande de Siria, el lago Assad.

Fuentes
www.newsweek.com
Small Wars Journal @smallwars

